

# Capítulo 58 - La Constitución de las Cucarachas - Guía Práctica de la Magia [Libros 1-4, Actualizado 3 de Julio]

Sebastián

Miércoles 18 de diciembre, viernes, 12:30 a.m.

A pesar del agotamiento, a Sebastien le resultaba difícil volver a conciliar el sueño tras la visita nocturna improvisada del Professor Lacer. Había salido de la casa del profesor con Damien, quien parecía tan sorprendido como ella, casi marchando detrás de ella con paso decidido.

Preguntó sin descanso sobre todo lo que Lacer había mencionado, pero realmente no había mucho que analizar. Sin embargo, Lacer había deducido la raza del Will, Damien no le había ayudado en nada, y ella no podía culparle por mencionar su Conducto cuando le había permitido obtener uno nuevo—mucho mejor, tanto que casi le daba ganas de llorar de alivio.

Ahora que su problema con el Conducto había quedado resuelto, se dio cuenta de que había sido bastante evidente. Instintivamente quiso mantener en secreto su nuevo Conducto, de menor calidad, no solo porque no quería que nadie se preguntara qué había estado haciendo para romper el anterior en el mismo fin de semana en que casi atrapan a la Reina Cuervo. Inconscientemente, creyó que si la Universidad se enteraba, esperarían que lo reparara de inmediato o que la expulsaran. Celerium era increíblemente costoso, aún más a altas capacidades, y los estudiantes sin un Conducto adecuado ponían en peligro no solo a sí mismos sino también a los demás.

Pero había más que eso. No creía que pudiera confiar o depender de nadie más que de sí misma. Hace mucho que dejó de pensar que podía confiar en alguien. “Quizá... quizás pueda al menos considerar la opción de que alguien más esté dispuesto y sea capaz de ayudarme cuando lo necesite”, pensó, sintiéndose incómoda ante esa idea. No era seguro pensar así. Pero la prueba estaba en sus manos. Ni siquiera el profesor Lacer había pedido nada a cambio.

El Conducto que le había prestado aún estaba sin pulir y sin facetas, pero había sido colocado en un anillo metálico con un accesorio para colgarlo, funcionando como contrapeso para su reloj de bolsillo. Era un poco más turbio que el del anillo de su madre, ahora en manos de la Familia Gervin,

pero seguía siendo lo suficientemente grande para que estimara que soportaría entre seiscientos y setecientos thaums. Tendría que hacerle una prueba.

Damien estaba bastante presumido en todo esto, pero en realidad ella estaba demasiado cansada para resentirse con él. Sentía que había vivido semanas en ese solo día, con suficiente estrés y agotamiento mental para llenarlo por completo.

Sebastien utilizó su nuevo Conducto para lanzar su hechizo de sueño sin sueños. Canalizaba la magia como seda, y volcaba en el hechizo tanto que quería, sin preocuparse.

El viernes, se despertó aún agotada, agradecida de tener solo dos clases: Magias Modernas por la mañana y Encantamientos Prácticos en la tarde.

Pasó la mitad del día en la biblioteca, en el piso bajo, en un lugar donde podía observar la escalera cerca de Tanya Canelo, que estaba en el segundo piso, donde Sebastien no podía acceder.

Al ver la cantidad reducida de pulseras escondidas bajo su ropa en el antebrazo, recordó que quería aprender a lanzar ese hechizo del pájaro de papel, muy popular en los terrenos de la Universidad. Sería mucho más conveniente poder enviar un mensaje seguro a Oliver, Katerin, o incluso Damien, sin tener que crear un par de artefactos nuevos cada vez. Además, solo la capacidad de enviar un mensaje completo y matizado valdría la pena.

Para su desilusión, aunque los detalles del conjuro eran relativamente fáciles de encontrar, no era una opción viable para ella. Crear el papel por sí sola era un proceso largo, complicado y costoso. Era necesario que así fuera, para que el papel pudiera soportar la magia y mantener la integridad de los hechizos de animación y de alcance en distancias incluso moderadas.

Al parecer, los pájaros doblados eran un tipo de artefacto encantado. El personal del centro de Administración Universitaria ahorrraba tiempo en el doblado lanzando un hechizo de movimiento continuo, que ella conocía en realidad. Era un complejo conjunto de conjuros, delicado y exigente, pero podía realmente otorgarte un par adicional de brazos o un asistente torpe, siempre que pudieras concentrarte en mantener la magia activa.

Todo lo que había que hacer era demostrar la acción como uno de los comandos del hechizo, y una fuerza invisible continuaría con la misma, exactamente, durante el tiempo que pudieras alimentarla. Era útil para cosas como remover un utensilio de forma continua si querías tener las manos libres para otra tarea. La mujer de quien ella había aprendido eso usaba el hechizo para girar hilos y después tejer telas.

Existía otra versión, más avanzada, que Sebastien desconocía. El hechizo de mimeo-movimiento permitía duplicar el movimiento continuo en múltiples lugares. La gente lo utilizaba principalmente para producir varias copias de libros. Un escriba podía escribir una página mientras la magia copiaba sus acciones en varias docenas de hojas. Luego, el hechizo seguía creando copias sin la intervención del escriba.

Fue una de las grandes innovaciones del Tercer Imperio, durante el reinado del Emperador de Sangre, y la razón principal por la cual los libros se volvieron accesibles y, en cierto modo,

económicos. Lamentablemente, era en gran medida inútil para aplicaciones mágicas. No podían usarse, por ejemplo, para crear una docena de lotes de pociones simultáneamente.

Volvió a centrarse en el hechizo del mensajero de pájaro de papel y consideró la posibilidad de conseguir algunas de las hojas que ya otros habían elaborado.

La desilusión aumentó al descubrir que el hechizo de búsqueda no funcionaba con algún sentido mágico adicional. El pájaro de papel simplemente se desplazaba a puntos preprogramados o seguía el baliza de búsqueda de los tokens universitarios que todos llevaban, de personal y estudiantes. Además, el hechizo de orientación se volvía más difícil de lanzar a distancias mayores a un par de kilómetros.

Se dio por vencida con la idea de que ella misma enviaría mensajes con sus propios pájaros de papel. "La Universidad debe gastar más en ese truco que lo que la gente paga por enviar sus mensajes. Solo es otra forma de que ellos se jacten", pensó. Existían otros métodos mágicos para enviar mensajes, pero todos los que conocía estaban fuera de su alcance, ya fuera por recursos, por poder mágico o por conocimiento, y en la mayoría de los casos, por los tres aspectos.

"Parece que tendré que preparar unos cuantos brazaletes más", pensó. Damien necesitaría uno propio, después de todo. Ella también podría hacer algunos para Newton, mientras estaba en ello, y que formaran parte de una red, igual que sus otros brazaletes que estaban conectados con Oliver y Katerin.

Tras esa decepción, Sebastien intentó estudiar, pero seguía distraída, tratando de entender su creciente montaña de problemas.

Antes de que se diera cuenta, la mañana había pasado, y Tanya bajaba por las escaleras, acompañada por Newton, quien le lanzó un gesto de pulgar hacia arriba en secreto, tras la espalda de Tanya.

Sebastien no la siguió. No quería que su interés por la otra mujer fuera demasiado evidente.

La biblioteca quedó vacía mientras la mayoría de los estudiantes iban a almorzar, pero el estómago de Sebastien se sentía demasiado amargo y encajonado para comer. "Mi vida se está desmoronando," susurró. Con un gemido dramático, se dejó caer hacia adelante hasta que su frente golpeó la mesa.

"¿Tan grave como eso?" preguntó una voz divertida desde detrás de ella.

Sebastien se recompuso de un brusco movimiento, girando para mirar a la mujer que había hablado. "¡Profesora Ilma!" Intentó evitar centrarse en la vergüenza para que no empeorara con un sonrojo.

La mujer de ojos azules tintados se sentó frente a Sebastien, al otro lado de la mesa. "¿Siverling, cierto?"

Sebastien asintió.

Los ojos de la profesora Ilma caían con aburrimiento, su expresión de desinterés desmentía sus palabras. “Debe tomar mucho para que la vida de un joven inteligente y motivado como tú se desmorone.”

Sebastien no respondió, mirando a su profesora de Historia mientras trataba de encontrar una forma de responder sin parecer sospechosa.

La profesora Ilma lo observó en silencio, satisfecha de esperar.

“Mis problemas parecen acumularse unos sobre otros,” dijo Sebastien finalmente. “Eso es todo.”

Ilma asintió, como si ya lo hubiera esperado. “Los problemas de la vida real son así. A veces, un solo problema catalístico puede generar una avalancha con el paso del tiempo, al afectar un delicado equilibrio de componentes inestables. Esto se repite una y otra vez en la historia. Sin embargo, aquí estamos, ninguno de estos eventos —que en su momento fueron catastróficos— detuvo a la humanidad a largo plazo.”

‘¿Está tratando de animarme?’

“Esto no es coincidencia. Podemos aprender lecciones personales de las grandes enseñanzas del pasado.” Ilma levantó las cejas, como esperando que Sebastien estuviera de acuerdo, pero cuando él solo asintió confundido, ella suspiró y se enderezó.

Su voz adoptó el tono que usaba al dar clases en el aula. “Hemos hablado muchas veces de lo precaria que ha sido la supervivencia de la especie humana a lo largo de la historia. Sin embargo, ahora somos la especie dominante en las tierras más fértiles de este continente. No creo que sea una superioridad inherente de cada individuo lo que lo ha permitido, sino una tendencia a centrarse en grandes hombres que realizaron grandes hazañas, como si fueran importantes. Y algunas veces, lo fueron, pero en general solo lograron estos actos grandiosos gracias a un cambio general en la cultura circundante o en los poderes establecidos.”

Ilma se levantó del escritorio, caminando de un lado a otro como hacía en su aula. “Los grandes hombres hacen grandes hazañas con el apoyo de una sociedad. Ahora bien, algunos dirían que esta capacidad de formar grupos de muchos que se ayudan y trabajan por el bien común es prueba de que la especie humana tiene una ventaja moral, un deber y un derecho al poder y la prosperidad. Pero las comunidades no son exclusivas de los humanos. Y cuestiono si esa habilidad de formarlas es realmente altruista y un signo de moralidad, o si simplemente refleja que los humanos son tan débiles que esta enorme superorganismo de una ciudad, o un país, es la única forma en que el individuo puede sobrevivir. La cooperación es utilitaria.”

El volumen de la mujer aumentó con pasión, como si perdersen en sus propios pensamientos. “Si realmente somos gobernados por la moral, ¿cómo explicar la agresión, la persecución y el genocidio no solo contra otras especies, sino también contra nosotros mismos? Es casi como si no pudiéramos detener nuestra inclinación innata hacia la agresión, incluso cuando no nos beneficia. Por eso, sostengo que la verdadera razón por la que hemos logrado sobrevivir es doble. Una, a pesar de ser mágicamente tan débiles, somos extremadamente versátiles. Como cucarachas. Y, al igual que ellas, nos reproducimos rápidamente.”

Ilma se detuvo, aparentemente al percatarse de su audiencia, y volvió su mirada hacia Sebastien. Aclaró su garganta con torpeza y retomó su asiento. “Mi punto es que los seres humanos son versátiles y extraordinariamente resistentes, no solo como especie, sino como individuos. Si buscas una respuesta a un problema complejo...”

Ella negó con la cabeza. “Las decisiones, las soluciones, no siempre son tan binarias como nos gusta pensar. No siempre se trata de una buena acción o una acción malvada, de avaricia o altruismo, de izquierda o derecha. Y tampoco siempre es alguna combinación de ambas. A veces, el camino del medio puede ser incluso peor que uno de los extremos. Sin embargo, hay ocasiones en que las personas se dan cuenta de esto y rápidamente proclaman que no existe un camino correcto o que todos los caminos son igualmente válidos. Ambas ideas suelen ser tan erróneas como una respuesta binaria simple. Aunque parezca más sabio, en realidad, carecen de utilidad. Los seres humanos no necesitamos respuestas inútiles. Necesitamos utilidad”. Ella miró a Sebastien como si esperara que ahora entendiera.

Sebastien frunció el ceño, fascinada por la disertación improvisada a pesar de su inicial desconcierto. “Entiendo lo que dices, pero...”

Ilma suspiró de nuevo, hablando antes de que Sebastien pudiera continuar. “Los seres humanos son versátiles y resistentes. Como las cucarachas”, repitió. “Por muy complejos y enrevesados que sean los problemas que enfrentan, no son insuperables. No es que no existan respuestas a problemas complicados. Por lo general, hay muchas. Solo que son difíciles de encontrar y aún más difícil de poner en práctica. Si no logras encontrar una solución, intenta abordar tus problemas desde otra perspectiva, busca recursos nuevos, y no temas ser despiadadamente pragmática. A veces, la mejor solución es eliminar el problema si resulta demasiado costoso en recursos enfrentarlo.”

Sebastien pensó que todo aquello parecía razonable, pero aún no lograba entender cómo aplicarlo a su situación concreta. “Gracias,” dijo, a pesar de todo.

La expresión de tedio de la profesora Ilma reapareció. “Ve a almorzar,” dijo. “La comida es uno de esos recursos que los humanos necesitan para resolver problemas.”

Mientras Sebastien recogía sus cosas y se disponía a marcharse, la profesora Ilma la llamó. “¡No olvides tu redacción para el martes!”

Las palabras de Ilma resonaron en la mente de Sebastien, quien se encontró pensándolas de vez en cuando en momentos aleatorios después.

“Elimina el problema que no puedas gestionar,” susurró para sí misma. El problema de su Conducto ya había sido resuelto, y, para ser justos, era la principal limitación en la resolución de sus demás dificultades.

Ahora disponía de dos Conductos excedentes, el que había comprado recientemente y uno aún más pequeño que poseía desde su infancia. El profesor Lacer había insinuado que podía conservar el que él le había prestado tanto tiempo como lo necesitara—al menos mientras permaneciera en la Universidad. Quizá pudiera recuperar parte del oro que había gastado.

Se abrigó con su elegante chaqueta de lana y una bufanda gruesa, y se encaminó hacia la ciudad en busca de orbes y amuletos, la “boutique” de Conductos.

“Quisiera devolver un Conducto que compré aquí hace unas semanas,” informó Sebastien al dependiente.

El rostro de la mujer perdió su sonrisa acogedora. “Las ventas son definitivas. Sin embargo, compramos celerio sin daños a un precio reducido.”

Sebastien levantó el pequeño cristal. “¿Cuánto?”

Ella lo tomó, usó un dispositivo de gafas y una luz brillante para examinarlo, y después dijo: “Cuarenta y cinco monedas de oro.”

Sebastien casi se quedó boquiabierto. “Compré ese Conducto en esta tienda, hace menos de tres semanas, por setenta y ocho monedas de oro.” Su tono se volvió firme. “¿Me estás diciendo que los precios del celerio han bajado tanto desde entonces, o solo estás tratando de estafarme?”

La expresión de la mujer se tensó, pero no retrocedió. “Los precios no han bajado, señor. Como debe saber, hay un impuesto del treinta por ciento sobre los productos mágicos, y eso incluye al celerio. Además, tenemos costos adicionales.”

Eso era absurdo. Dijo Sebastien en voz alta. “Sobre todo porque ha pasado muy poco tiempo y dudo que haya reportado o pagado tributo por la venta original. Y no es necesario pagar impuestos por los artículos devueltos, que por definición no han generado realmente ninguna ganancia. Todavía tengo la prueba de compra; esto no es un Conduit cualquiera en la calle.”

La mujer resopló. “Todas las ventas son finales,” repitió. “Estoy dispuesta a comprar este Conduit, pero según nuestras políticas no aceptamos devoluciones, con o sin recibo. Los cuarenta y siete soles de oro son el máximo que puedo ofrecer.”

Los dedos de Sebastien se estremecieron con el impulso de estrangularla. Ella tomó su Conduit mediocre, dio media vuelta y salió del local sin decir palabra alguna. Después de murmurar enojada consigo misma durante unos minutos, intentó su suerte en otras tiendas. Aunque algunas ofrecían precios ligeramente superiores a los de los Orbs y Amulets, ninguna alcanzaba a los setenta y ocho soles de oro que había invertido inicialmente.

Frustrada, comenzó a caminar de regreso hacia la Universidad. ‘Quizá pueda vender el Conduit en el Verdant Stag. Al menos así evitaría el impuesto mágico.’

Estaba mirando fijamente sus botas cuando un pequeño destello de brillo captó su atención. Se detuvo.

En la esquina de un edificio, en la boca inferior de una canaleta de desagüe, una duende con alas de libélula relucientes luchaba por arrastrar un trozo grueso de lo que podría haber sido cuero en desecho, o quizás simplemente un pedazo de animal en descomposición hallado en la calle, hacia el desagüe.

Sebastien sonrió y se acercó, agachándose para observarla.

La duende mostró sus pequeños, afilados dientes en una expresión desafiante, mirando con sus ojos insecto sin párpados, pero cuando ella no hizo ningún movimiento para atacarla, continuó forcejeando con el fragmento de chatarra que había elegido para su nido.

Tuvo una visión de los dos niños larva, que parecían mucho menos humanoides y aún no habían desarrollado alas. “Este no es un lugar adecuado para hacer un nido,” les dijo. “La lluvia llegará y los arrastrará a todos.”

La duende adulta hizo un pequeño zumbido en señal de respuesta, pero claro, no entendía.

Sebastien se quitó la bufanda, envolviéndola alrededor de la mano y extendiéndola para ver si la duende la dejaría cogerla.

La atacó con ferocidad, pero no voló lejos como quizá hubiera hecho si no fuera por sus crías. Sus dientes atravesaron con facilidad la lana de su bufanda, pero no hirieron su mano en el interior.

Aún así, Sebastien retrocedió. No quería arruinar la bufanda—había sido costosa—y la duende estaba demasiado angustiada para aceptar un traslado. Podría hacerse daño por pánico.

Chirrió y zumbó en su dirección, incluso voló hacia su cara en varias ocasiones para intentar ahuyentarla.

“¡Para con eso! Estoy tratando de ayudarte,” le dijo, agachándose para alejarse. ‘Quizá una caja, o una maceta, algo en lo que pueda ponerlas para mantenerlas seguras y protegidas.’ No llevaba nada de eso consigo, pero tal vez podría conseguirlo en alguna tienda o en una casa cercana. ‘O quizás podría lanzarles un hechizo de docilidad.’ Había visto a Liza hacer uno con sus cuervos un par de veces, y confiaba en poder repetirlo.

La miró durante un momento más largo a la criatura enojada y temerosa. Los pequeños dentro de ella se agitaban, expresando su angustia en sus diminutas y extrañas caras. Parecían tener frío.

Mirando con reflexión, Sebastien inclinó lentamente su voluntad, sin emplear magia, sino permitiéndola que emanara de ella como cuando preparaba los ingredientes para una poción, antes de que estos cayeran en el caldero. Existían otros tipos de magia más allá de las hechicerías modernas. Los antiguos animistas no utilizaban círculos, conjuros ni magia estructurada para crear y dominar sus dominios. Sin embargo, desde su interior, hablaban y aparentemente controlaban todo: desde los animales hasta los árboles, habiendo conectado la vida de la tierra con la suya propia.

Se decía que los animales eran sensibles tanto a la magia como a la intención, aunque las pruebas seguían siendo inconclusas. Al activar su voluntad, Sebastien pasó un tiempo examinando sus propios sentimientos de benevolencia hacia los duendecillos y su certeza de que estaban en peligro. Intentó canalizar toda esa emoción en su voluntad, para que transmitiera su deseo de comunicarse. “No quiero hacerles daño”, susurró. “No están seguros. Quiero llevarlos a un nuevo nido. Allí será cálido y seco. Pueden confiar en mí.”

Al principio, el duende adulto la miró con enojo y zumbó aún más fuerte, pero Sebastien siguió esforzándose por proyectar sus pensamientos en su voluntad, simplificándolos en pura emoción.

Cuando intentó nuevamente, el duende luchó un poco con su mano cubierta por la bufanda, aunque con menos agresividad que antes. Sebastien extrajo con torpeza su pequeño frasco de miel del bolsillo del chaleco, lo abrió con la mano libre y se lo ofreció al duende.

La criatura quedó inmediatamente cautivada. Metió ambos brazos en el frasco hasta donde pudo, cubriendo sus antebrazos y retrocediendo con las manos llenas del labial y pegajoso líquido ámbar. Comió con bocados grandes y desordenados, ajena al mundo.

Sebastien recogió a los niños y el lecho, sosteniendo el nido bajo la protección de su bufanda. Los duendecillos podían confundirse si se trasladaban sin las feromonas incrustadas en su nido.

La duende comió durante todo el camino de regreso a la Universidad, pidiéndole miel varias veces más para ella y sus hijos, usando casi la mitad de su frasco y llenando su pancita hasta el borde.

Encontró un espacio en la base de un árbol rodeado de arbustos protectores, creando una pequeña zanja para que el agua pudiera fluir lejos en lugar de llenar su nuevo hogar y ahogarlos. Les acomodó su lecho, incluyendo un pedazo de cuero raído, y añadió algodón de sus propios suministros mágicos, que infló suavemente, junto con uno de los pimientos de lava que había tomado de Magia Moderna durante la práctica de su hechizo de chispas. No proporcionaría mucho calor, pero hasta un poco ayudaría a pasar el invierno.

Los duendecillos parecían completamente indiferentes a ella, sin ninguna señal de gratitud.

Aun así, ella les sonrió desde arriba. Se sentía mejor. La frustración y el miedo que había experimentado al principio del día se derretían en su interior. “Puedo con esto”, susurró hacia ellos, y luego se dirigió a cumplir con sus tareas escolares.

---

Revisión #1

Creado 11 julio 2026 13:52:53 por Edward Elric

Actualizado 11 julio 2026 13:53:02 por Edward Elric